

La Academia de Ciencias de Cuba y las investigaciones arqueológicas en el sitio El Morrillo: apuntes historiográficos

Johanset ORIHUELA

Progressus Heritage & Community Foundation;
Florida International University
jorihuela@cubaarqueologica.org

Odlanyer HERNÁNDEZ-DE-LARA

Cuba Arqueológica; University of Florida;
Progressus Heritage & Community Foundation
odlanyer@cubaarqueologica.org

Resumen

Este trabajo recoge la historia de las labores investigativas realizadas por la Academia de Ciencias de Cuba (ACC) en el sitio arqueológico El Morrillo, localizado en el litoral de la bahía de Matanzas, Cuba. Entre enero y febrero de 1966, la ACC llevó a cabo la excavación más extensa ejecutada hasta la fecha en El Morrillo. En esta participaron los investigadores Ernesto Tabío Palma, Rodolfo Payarés, Ramón Dacal y Milton Pino, bajo la dirección de José M. Guarch. De ella se extrajo un gran cúmulo de evidencia aborigen y colonial y el primer fechado de radiocarbono reportado para el sitio. La riqueza del sitio y amplitud de sus contextos contribuyó a que se considerase como el sitio agroceramista más extenso y entre los más importantes del occidente cubano. Considerándose sus depósitos relevantes para la investigación de la migración de culturas agroceramistas hacia el occidente de Cuba y el posible contacto con colonizadores.

Palabras clave: Academia de Ciencias, arqueología, historia, El Morrillo, Matanzas, Cuba.

Abstract

Here we discuss the role of the Cuban Academy of Science in the discovery and research of the archaeological site of El Morrillo, located on the bay of Matanzas, northwestern Cuba. The ACC, for its Spanish acronym, performed the largest and most ambitious excavation completed to date at El Morrillo between January and February 1966. In it participated several of Cuba's most prominent archaeologists and anthropologists, including Ernesto Tabío Palma, then the director of the ACC, Rodolfo Payarés, Ramón Dacal and Milton Pino. The excavations were directed by Jose M. Guarch. This research campaign provided the first and only radiocarbon date available for decades. The large bulk of material evidence, both colonial and aboriginal, drew attention to the site's potential for the understanding of the western migration of agroceramist culture within the island and possible early interaction with Europeans.

Key words: Academy of Science, archaeology, history, El Morrillo, Matanzas, Cuba.



Esta obra está licenciada bajo | This work is licensed under

[Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivs 3.0 Unported](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/)

Introducción

En la década de 1960 la ciencia cubana recibió un impulso sin precedentes. El 20 de febrero de 1962, la Ley 1011 del Consejo de Ministros creó la Comisión Nacional de la Academia de Ciencias de Cuba (ACC) bajo la presidencia del geógrafo e investigador multifacético Antonio Núñez Jiménez (1923-1998). Entre sus objetivos, se encontraba la dirección, coordinación, estímulo y orientación de los estudios y demás actividades científicas en todas las ramas de las ciencias naturales y sociales, así como la divulgación de los conocimientos e investigaciones mediante publicaciones, entre otros medios de difusión (Álvarez y Álvarez 2002).

Con la asesoría del arqueólogo René Herrera Fritot (1895-1968), en el propio año de 1962 nace el Departamento de Antropología, dirigido por Ernesto Tabío Palma (1911-1984), quien había retornado de una larga estancia en Perú que aportó sobremanera a su formación en arqueología (Hernández de Lara 2013; Yataco 2013). En un principio, el departamento estuvo concentrado en la catalogación de cráneos aborígenes y piezas arqueológicas de las sociedades precolombinas, para luego enfocarse en investigaciones fundamentales sobre las “*comunidades primitivas de Cuba*” (Álvarez y Álvarez 2002:77).

Los trabajos de campo no tardaron en iniciarse en diferentes localidades de la isla, en muchos casos a partir de la colaboración de investigadores y coleccionistas locales que contribuyeron al conocimiento del patrimonio arqueológico nacional. Este fue el caso del sitio arqueológico El Morrillo, localizado en el litoral sur de la bahía de Matanzas, en la margen occidental de la desembocadura del río Canímar, noroccidente de Cuba (fig. 1-2). El sitio aborígen había sido descubierto por Eustaquio Calera Gibernau (fig. 3), coleccionista meticuloso y explorador matancero, quien hizo el reporte inicial a la Academia de Ciencias. Según han referido diversos investigadores, este reporte fue realizado en 1964 (Hernández de Lara y Rodríguez 2005, 2008; Hernández 2001; Rivero de la Calle 1966; Tabío y Rey 1985; Viera 2013), aunque se ha planteado que desde 1962, ya se habían ejecutado exploraciones (Godo 1986).

Sabemos por documentos inéditos archivados en el Departamento de Arqueología del Instituto Cubano de Antropología (ICAN), continuidad del Departamento de Antropología de la ACC, que la segunda prospección del sitio fue realizada por Eustaquio Calera y Ernesto Tabío, aunque la presencia de este último no había sido registrada hasta ahora. Esta visita aparentemente incitó a una serie de cateos que terminaron con la excavación de una gran parte del sitio. Los resultados de esos trabajos nunca se publicaron y, hasta donde tenemos constancia, muy poco del material ha sido analizado. Dicha documentación inédita del ICAN constituyen un importante legado patrimonial que puede aportar al conocimiento de uno de los sitios arqueológicos ceramistas más significativos del occidente de Cuba. Gracias al esfuerzo de especialistas del ICAN, hoy ese cuerpo de evidencias ha sido digitalizado y está disponible para estudio. Aquí se evalúan y discuten los resultados latentes, hasta ahora inéditos en los reportes y fotografías del ICAN, producto de las campañas de investigación realizadas por la ACC entre 1966 y 1968. Nuestra meta es reevaluar y profundizar sobre la historia arqueológica de El Morrillo y el importante rol que jugó la ACC en su investigación.

Materiales

Los trabajos de digitalización y catalogación de los archivos mencionados (ICAN), se deben, principalmente al esfuerzo del investigador auxiliar Dr. Gerardo Izquierdo (jefe de proyecto), el investigador y jefe de tarea Ulises M. González y los técnicos Suyin Leal Soler y Mabel Hierro. Otros investigadores y colaboradores que formaron parte del equipo en diversas fases incluyeron a Anderson Calzada, Yanelis Cordero, Racso Fernández, Paula García, Raúl Solís, Liamne Torres, Dany Morales e Iriel Hernández. Las tareas, organización y catalogación están documentadas en un informe científico-técnico del ICAN (PNAP-0430; González 2013).

La digitalización de los expedientes concernientes a los procesos de exploración, excavación y documentación de El Morrillo (sitio 409), fue realizada por Suyin Leal y Mabel Hierro, entre



FIG. 1. Localización del sitio arqueológico El Morrillo en el litoral sur de la bahía de Matanzas, Provincia de Matanzas, Cuba

2012 y 2013. Esta materia documental está compuesta por 28 páginas de mecanoscritos, un croquis, once pruebas de contacto, 116 fotografías y cuatro tarjetas de localización. El reporte de las excavaciones no indica autor y son citados aquí, tentativamente, como ACC (1966). Además, incluye siete páginas y un croquis tituladas: “Área Arqueológica de Canimar”, redactas por un autor desconocido de la Comisión Provincial de Monumentos de Matanzas (Dirección Sectorial de Cultura). Este constituye el cúmulo de evidencia capital de nuestro trabajo, permitiéndonos un acercamiento a la historia de las investigaciones llevadas a cabo por el Departamento de Antropología de la ACC en El Morrillo.

Evidencia de apoyo

Como apoyo, seguimos la información provista en un artículo inédito de Pedro P. Godo sobre El Morrillo (Godo 1986). Para acceder a las notas de campo de Eustaquio Calera, utilizamos uno de

los diarios inéditos, redactado entre 1961 y 1962, actualmente en el archivo personal de Leonel Pérez Orozco, Conservador de la Ciudad de Matanzas. Además, realizamos una entrevista al Dr. Juan Ortiz Jr., hijo del Dr. Juan Ortiz, compañero de expedición y exploración de Calera que aparece en su “*Diario*” con frecuencia. Esta entrevista fue llevada a cabo por JOL entre los meses de septiembre y octubre de 2017. De igual forma contribuyeron Graciela Tabío, hija del arqueólogo Ernesto Tabío Palma, y el antropólogo ruso Eduard Aleksandrenkov, en entrevistas concedidas a OHL entre noviembre y diciembre de 2017.

Resultados y Discusión

El Morrillo: descubrimiento y primeras prospecciones: 1960-1965

Generalmente, la historiografía arqueológica hace referencia a la localización del asentamiento de El Morrillo, por parte de Eustaquio Calera,

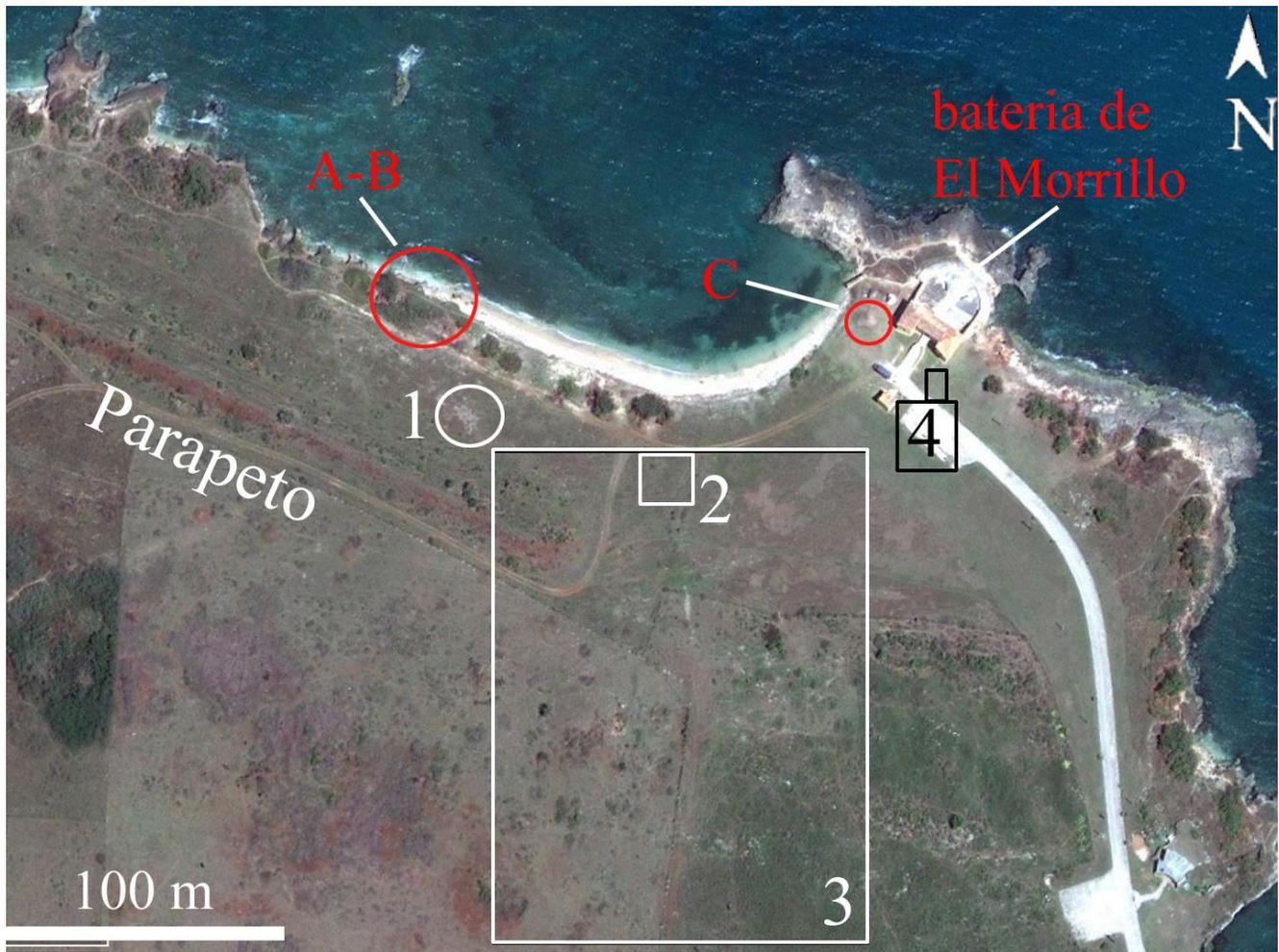


FIG. 2. Extensión de la excavación de la ACC en 1966 y localización de entierros y estructuras en El Morrillo. A-C denota los tres entierros conocidos hasta el momento. A y B recogen el de 1979 y 2009. C representa el supuesto entierro del soldado español. El número 1 indica la localidad de las huellas de poste/horcones en la roca estructural reportadas por Hernández y Rodríguez (2005). Número 2: representa la estructura de sillares descubierta por la excavación de la ACC en 1966 (en fig. 10 y 11). Los números 3 y 4 representan un aproximado de la región excavada por la ACC entre 1966 y 1968, según se pudo aproximar usando las fotografías archivadas en el ICAN

circa 1964 (Hernández de Lara y Rodríguez 2005, 2008; Hernández 2001; Rivero de la Calle 1966; Tabío y Rey 1985; Viera 2013; Orihuela et al. 2017). En su mayoría, los autores han seguido a Tabío y Rey ([1966]1985), quienes difunden el descubrimiento del sitio en la primera edición de *Prehistoria de Cuba* (1966). Rivero de la Calle también lo menciona en su obra *Las Culturas Aborígenes de Cuba* publicada ese mismo año (1966). Sin embargo, Godo (1986) alude que dichas exploraciones se realizaron antes de esa fecha, entre 1962 y 1965, lo que sugiere su conocimiento al menos desde 1962. Esta idea queda implícita en la *Historia aborígen de Matanzas*, al

señalar que desde la década de 1950 Calera contaba con evidencias que “*permitían intuir*” la presencia de sitios agroceramistas en áreas inmediatas al río Canímar (fig. 4), sumándose que “*años más tarde, en 1964, él [Calera] informó el hallazgo...*” (Martínez et al. 1993:75).

La consulta del diario de exploraciones de Eustaquio Calera, que abarca entre el 6 de abril de 1960 y el 21 de abril de 1962, no permitió localizar información alguna sobre el descubrimiento del sitio. En entrevista con el Dr. Juan Ortiz (hijo), colaborador y acompañante de Calera en sus exploraciones, se pudo profundizar un poco más sobre el tema. Según Ortiz, ellos acampaban con

frecuencia en el área de El Morrillo al realizar sus viajes por el Buey Vaca y Canímar antes de 1963, pero especialmente en los primeros años de esa década. Esto sugiere la posibilidad de que Calera conociera el sitio antes de 1964, como ya había recogido Godo (1986) y Martínez *et al.* (1993).



Fig. 3. Eustaquio Calera Gibernau, descubridor del sitio arqueológico El Morrillo. Aquí se muestra sosteniendo uno de los marcadores cartogeodésicos colocados por la ACC en los alrededores de la batería El Morrillo. Fotografía de E. Tabío, enero de 1966. Archivo del ICAN

El comienzo de la década del sesenta fue un momento importante para la preservación del sitio, ya que durante la Crisis de Octubre¹ se ex-

¹ La Crisis de Octubre, también conocida como Crisis de los Misiles, tuvo lugar entre el 15 y el 28 de octubre de 1962.

cavaron trincheras, se colocó artillería pesada, carros de combate y tanques que sin dudas influyeron en la conservación de los estratos superficiales de El Morrillo (Hernández de Lara y Rodríguez 2005; Orihuela y Álvarez 2011; Vento 1979; Viera 2013). Reportes confidenciales de reconocimiento (espionaje), actualmente liberados de archivos norteamericanos, corroboran las actividades de defensa en El Morrillo entre el 1 de junio de 1962 y septiembre de 1963 (Robertson 1962; CIA/PIR-1006/63). Esto incluyó el emplazamiento de baterías provisionales, tanques, casas de campaña en el litoral costero del Morrillo y otras áreas de la costa hasta junio de 1963, pero ya extinguidas, aparentemente, hacia septiembre del mismo año (CIA/PIR-1006/63) (Hernández de Lara et al. 2017). Todo parece indicar que Calera, junto a otros miembros del grupo de aficionados Yumurí, habrían sido los únicos en explorar el sitio antes del impacto ocasionado por las actividades militares durante la Crisis de Octubre.

Un año antes de la Crisis, Calera narra en su *Diario* que existía cierta correspondencia entre los antropólogos Rene Herrera Fritot y Manuel Rivero de la Calle del Museo Montané de la Universidad de La Habana con él y su padre². Esto sugiere cierta seriedad en las exploraciones de Calera, y que además estas tenían un cierto respaldo o guía de académicos reconocidos.

En agosto de 1965, aparentemente Eustaquio Calera y Manuel Rivero de la Calle hacen el primer reconocimiento (Hernández 2001; Rivero de la Calle 1966). De esta visita no hay constancia o publicación detallada disponible, más allá de la mención que hace Rivero de la Calle en su obra (1966:52). Dos meses después, Calera vuelve al sitio, esta vez junto a Ernesto Tabío, quien fungía

² Según el *Diario* de Calera: “Esta cueva [Florencio, en Carbonera] ha de ser estudiada científicamente por el Dr. Ortiz Sr. en colaboración con los doctores Manuel Rivero de la Calle y el Dr. Fritot, catedráticos de la Universidad de la Habana...” (E. Calera, *Diario*, 21 de octubre de 1961: Cueva Florencio, Carbonera, pg. 153). El Dr. Ortiz fue un médico matancero, miembro del grupo de aficionados Yumurí, que solía acompañar a Calera en muchas de sus exploraciones junto con su esposa y su hijo.



FIG. 4. Colage que demuestra el perfil costero del sitio arqueológico El Morrillo. En esta fotografía se observa a Eustaquio Calera e integrantes del equipo de la ACC durante los trabajos de prospección en 1965. Fotografía de E. Tabío, octubre de 1965. Archivo del ICAN

como director del Departamento de Antropología de la ACC, José M. Guarch y Milton Pino, según consta en las pruebas de contacto archivadas en el ICAN. En esta colección se encuentran fotografías inéditas tomadas por E. Tabío el 15 de octubre de 1965, en las cuales se puede observar la batería de El Morrillo casi en ruinas, así como el frente costero. En uno de los negativos aparece Eustaquio Calera en acto de prospección en la berma y duna de la playa (fig. 4). El sitio se ve cubierto de vegetación xerofítica baja y pocos arbustos, con marcadores de exploración colocados. No se observan trincheras u otro tipo de alteración obvia, lo que podría esperarse como consecuencia de la Crisis de Octubre. Otro de los negativos de la prueba de contacto muestra a Calera entre José M. Guarch y Milton Pino, recostados frente al jeep de la ACC (fig. 5).

De aquellas primeras dos exploraciones, la última de ellas casi tres meses antes, el 15 de octubre de 1965, es que se identifica El Morrillo como “un sitio en el que habían habitado nuestros antiguos pobladores”, revelando que “el grupo de aborígenes que había vivido en aquel lugar era ceramista y agricultor, lo cual implicaba que aquel era el sitio de población más occidental que de estos grupos se tenía conocimiento...” (ACC 1966). Esta consideración sería extendida hasta la década de 1970, cuando se descubren

otros sitios en la actual provincia de Mayabeque y Pinar del Río (Martínez 1987; Rives et al. 2013), ya que no se reconocían algunos hallazgos anteriores que sugerían la presencia agroalfarera en toda la isla (Dacal y Rivero de la Calle 1986; García 1930; Rives et al. 2013) (fig. 2; fig. 7). Estas exploraciones iniciales sirvieron para evaluar la importancia del sitio y de preparativo para la campaña de excavación que se llevó a cabo al comienzo del siguiente año.

La primera excavación: 1966

Según el reporte titulado “*Excavación*”, de autor y fecha desconocidos, se hace saber que “el día 13 de enero de 1966, llegó a El Morrillo una expedición arqueológica del Departamento de Antropología de la Academia de Ciencias, con la finalidad de efectuar amplias excavaciones en el lugar.” (ACC 1966:1). Esta expedición estuvo integrada, según hay indicado en el dorso de algunas fotografías del ICAN, por José M. Guarch, Milton Pino, Rodolfo Payarés, Ramón Dacal, Jorge Carbera Rosés, el ayudante jefe de campo Higinio Merque, el dibujante topógrafo Cristino Marques La Serra, Darío Arestuche y Eliseo González; un total de nueve integrantes (ACC 1966; Godo 1986:6). El arqueólogo director, responsable general de esta campaña fue José M.

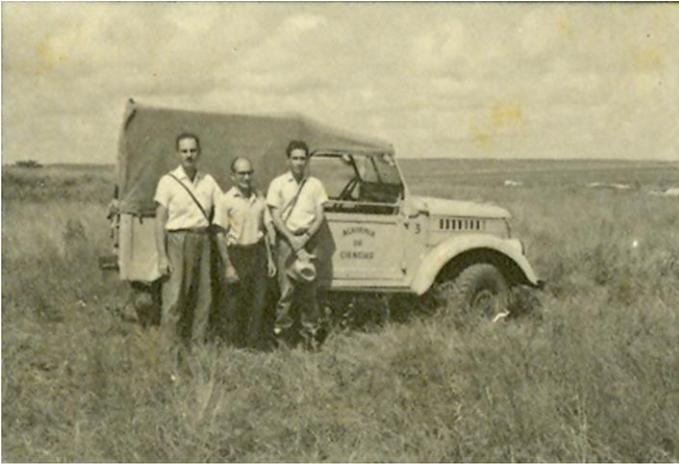


FIG. 5. Fotografía de los integrantes de la segunda prospección. De izquierda a derecha José M. Guarch, Eustaquio Calera y Milton Pino, recostados en el jeep de la ACC. Fotografía de E. Tabío, octubre de 1965. Negativo del archivo del ICAN



FIG. 6. Algunos integrantes de la excavación de 1966. De izquierda a derecha: Higinio Merque, José M. Guarch, Ramón Dacal, Rodolfo Payarés, el dibujante topógrafo Cristino Marques, Jorge Carbera, Milton Pino, Darío Arestuche o Eliseo González. Los investigadores se encuentran ante la excavación del contexto no perturbado descrito en el reporte parcial inédito. Reverso de la fotografía contiene parte de la lista a lápiz de nombres en orden. Febrero de 1966. Foto no. 99, Archivo del ICAN

Guarch. El proyecto debía durar un mes, pero realmente no culminó hasta finales de febrero (fig. 6-7).

El reporte inédito indica que ya la ACC había realizado dos exploraciones del sitio en compañía de E. Calera, quien “había situado a los arqueólogos, ante los inconvenientes que debían vencer

y el tipo de excavación más recomendable” (ACC 1966:1). Estas dos exploraciones parecen corresponderse a las realizadas en agosto y octubre de 1965, en las que Calera acompañó primero a Manuel Rivero de la Calle y luego a José Manuel Guarch, Milton Pino y Ernesto Tabío. Esto permi-

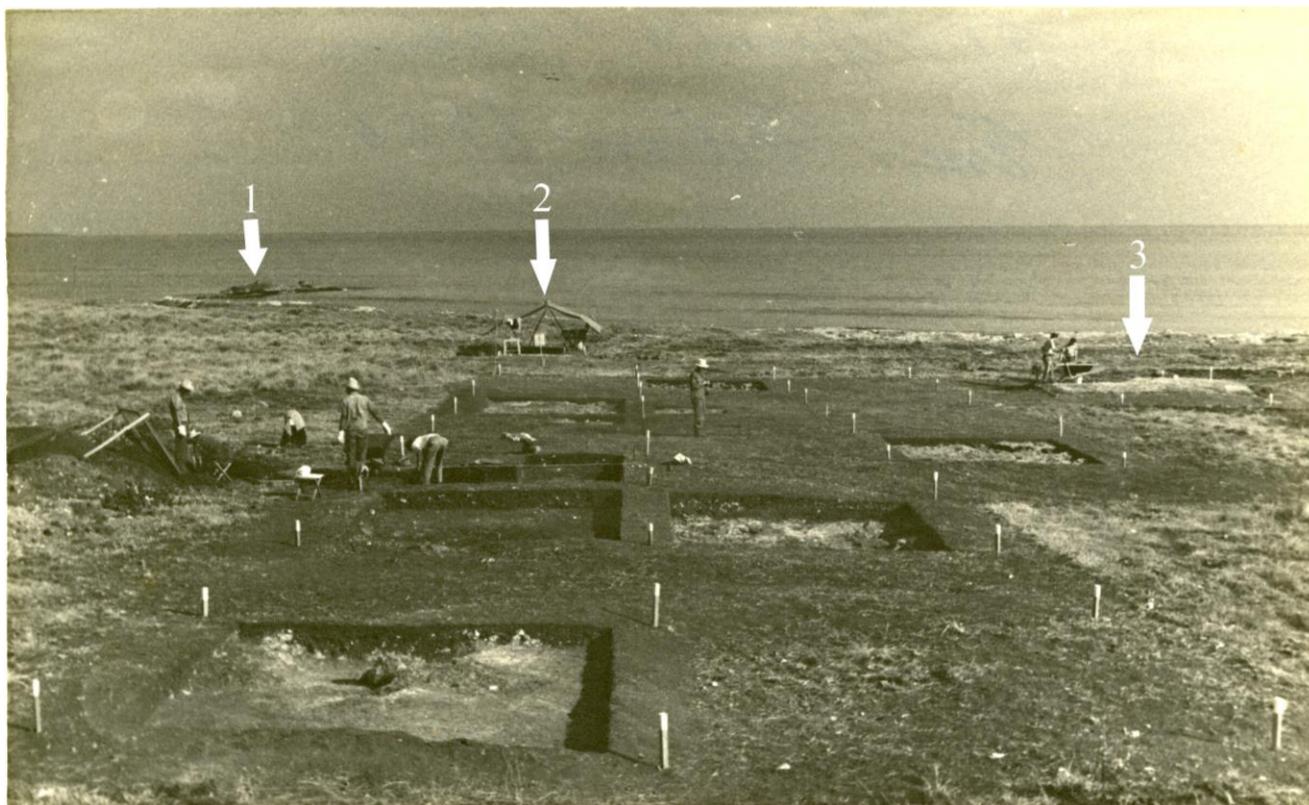


FIG. 7. Área de excavación que demuestra el estilo de parrilla empleado. Las flechas indican tres áreas de marcadores: arrecife emergido que forma un tómbolo con la costa actual, casa de campaña, y estructura de cantería recién descubierta. Nótese la poca profundidad y desarrollo del suelo y la presencia de lápices joven. Enero de 1966. Archivo del ICAN

te valorar mejor la participación por parte del “aficionado” Calera que fue más allá del simple reporte del descubrimiento³.

El sistema de excavación empleado por los investigadores de la ACC fue “*en parrilla*”, que según explica el reporte “*consiste en excavar series de bloques cuadrangulares y separados por estrechos pasajes que sirven como testigos arqueológicos para transitar durante los trabajos de excavación*” (ACC 1966). Según Godo, la pa-

rilla estaba compuesta de bloques cuadrangulares de 4 x 4 m, separados por pasajes de 50 cm “*que quedaron como testigos arqueológicos*” (Godo 1986:7). Las excavaciones se realizaron siguiendo una estratigrafía artificial basada en estratos arbitrarios de 25 cm, medidos desde un datum establecido en la superficie (fig. 8-9). Esta metodología siguió aquella propuesta por Wheeler (1954) que planteaba la excavación en cuadrículas con testigos. Aunque Wheeler planteaba la excavación por estratos naturales, en esta ocasión se empleó el proceso de excavación arbitraria, muy en boga en la arqueología estadounidense incluso hasta la actualidad (Harris 1989).

La extensión y magnitud de la excavación, con sus testigos y parrilla, cubrió un área de 200 m de largo por 100 m de ancho con la meta de delimitar el depósito arqueológico. Se realizaron, además, 49 líneas de pruebas de cala o cateo de donde también se extrajo evidencia arqueológica

³ Un grupo de fotografías de esta exploración están marcadas con lápiz en el anverso con el nombre: E. Tabío, lo que sugiere la presencia de Ernesto Tabío Palma en el sitio. Sin embargo, uno de los hijos del arqueólogo, de igual nombre, fue un relevante fotógrafo que ilustró varios trabajos arqueológicos de su padre, tanto en Cuba como en Perú, incluida su tesis doctoral. Aunque no trabajó formalmente en la institución (Graciela Tabío, com. pers. diciembre de 2017), estuvo vinculado a la ACC, en especial en aquellos trabajos donde su padre participó. Esto llevó a considerar su posible participación como fotógrafo en las excavaciones arqueológicas, cuestión que no se descarta para las primeras visitas al sitio.

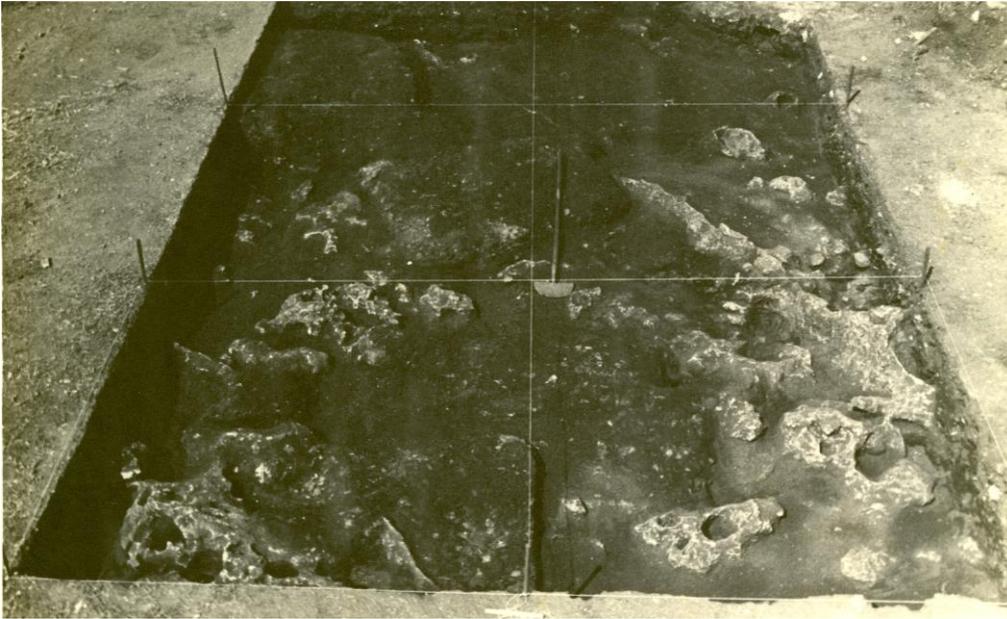


FIG. 8. Ejemplo de excavación que demuestra la poca cobertura de suelo y la presencia de caliza carsificada (lápices joven). Bloque no perturbado en la cercanía de la caseta de la batería

(ACC 1966). El volumen total excavado alcanzó 57.20 metros cúbicos (Godo 1986:7)⁴.

Inmediatamente se observó “*que el material aborigen y el colonial salían mezclados, es decir, que el sitio estaba alterado, mucho más cuando el material colonial que estaba apareciendo en su gran mayoría podía asumirse que pertenecía al siglo XIX.*” (ACC 1966). Esta observación es muy interesante y sugiere que el siglo XIX fue clave en la perturbación del sitio, o por lo menos la más significativa antes de esta excavación u otras perturbaciones del siglo XX.

Ya para ese momento se consideró la importancia de dicha evidencia, que fue dividida para su estudio entre la Sección de Arqueología Colonial y la Sección de Arqueología Aborigen del Departamento de Antropología de la ACC (ACC 1966). Desafortunadamente, los artefactos históricos, como la cerámica colonial, procedentes de esta excavación permanecen sin ser estudiados y pudieran corroborar una edad temprana de contacto colonial en el sitio, ya sugerido por otras líneas de evidencia (Orihuela y Jiménez 2017; Orihuela et al. 2017; Payarés 1980; Tomé y Rives 1987).

⁴ Basándonos en las dimensiones del reporte de la ACC (1966) calculamos un área excavada mayor de 20,000 m² o 4.9 acres. Esto sugiere que fueron 6,044 metros cúbicos la cantidad excavada y no 57.2 como fue expuesto por Godo (1986a).

El sistema de excavación descrito es evidente en las fotografías y pruebas de contacto (fig. 7-12). En ellas se puede observar una estratigrafía muy generalizada, compuesta en su mayoría por tres estratos: uno superior de arcilla ferralítica roja, con humus y abundante vegetación herbácea en su superficie. El segundo es también de arcilla ferralítica parda-roja, antiguamente denominadas arcillas Matanzas (Marrero 1972), pero donde abundan fragmentos sueltos de material arqueológico con clastos/detrito de la roca estructural. Este suelo yace discordantemente sobre la formación Canímar (Plioceno) y Jaimanitas (Pleistoceno tardío-Holoceno), la cual representa el último estrato apreciable. La Formación Playa de Santa Fe representa una duna fosilizada, también del Pleistoceno tardío, que aparece muy puntualmente en la escarpa donde se construyó el torreón y la batería actual. La interfaz entre el nivel arqueológico y geológico estructural se puede observar en partes un hardpan y lápices joven que comúnmente ondula el terreno con afloramientos a través de la poca capa de suelo (fig. 8-9; Orihuela et al., en prep.). Esta evidencia sugiere una exposición subaerial para estas rocas de origen marino durante los últimos miles de años.

El nivel de alteración identificado impulsó al equipo a buscar áreas no perturbadas, “*continuándose la excavación de los bloques proyectados con el mismo movimiento del caballo en el ajedrez, movimiento este que permite cubrir mucho espa-*

cio” (ACC 1966). Aun así, el material continuó apareciendo mezclado, excepto en un lugar: “cerca de la fortaleza, pudiéramos decir que en el patio de la misma y entre sus construcciones accesorias, donde indudablemente los trabajos agrícolas no habían llegado” (ACC 1966:2). Este descubrimiento, realizado a través de una cala exploratoria, demostró una estratigrafía diferente, que pudiera reflejar la organización original de los estratos: “una capa de material colonial estratificado y debajo de una pequeña cobertura de tierra sin restos arqueológicos, y por fin más abajo una capa de restos arqueológicos de los aborígenes que habitaron en aquel lugar” (ACC 1966:2) (fig. 8 y 9). Adicionalmente se descubrió otro contexto también supuestamente sin alterar “al pie de la fortaleza”, donde se excavó “por estratos naturales de un fogón” que permitió otro acercamiento a la estratigrafía y estimar “el grosor que alcanzo aquella hoguera de nuestros primitivos pobladores, además de extraerse una cantidad de restos de la vida material de aquel grupo que servirán para estudiar su cultura material, su actividad económica, etc.” (ACC 1966:3). De este contexto procede la muestra de carbón vegetal que constituyó el único fechado de radiocarbono existente para el sitio por más de cuatro décadas. Esta fue extraída “de las hogueras ya referidas”, Bloque 9-Q, Sección E (Godo 1986; Cooper 2007), y resultó en una datación de 590 ± 90 BP, equivalente a un momento de habitación entre AD 1251 y 1468 (Tabío y Rey 1985; Cooper y Thomas 2011; Rives et al. 2013; Orihuela et al. 2017). El croquis existente en este archivo aparentemente corresponde a este fogón (fig. 9).

La disposición de los estratos descritos sugirió al equipo que el depósito fechado no estaba alterado, lo cual ahora nosotros consideramos improbable, dada la historia constructiva realizada en la misma área para la construcción de la batería. Aunque la alteración agrícola pudo no haber impactado en esa zona, al estar tan cerca del fuerte, fuentes de alteración no puede ser obviada tan fácilmente. Los procesos de construcción de la batería y el uso continuo del área probablemente introdujeron modificaciones en el terreno no identificadas en esta campaña (Hernández de Lara et al., en prep. b).

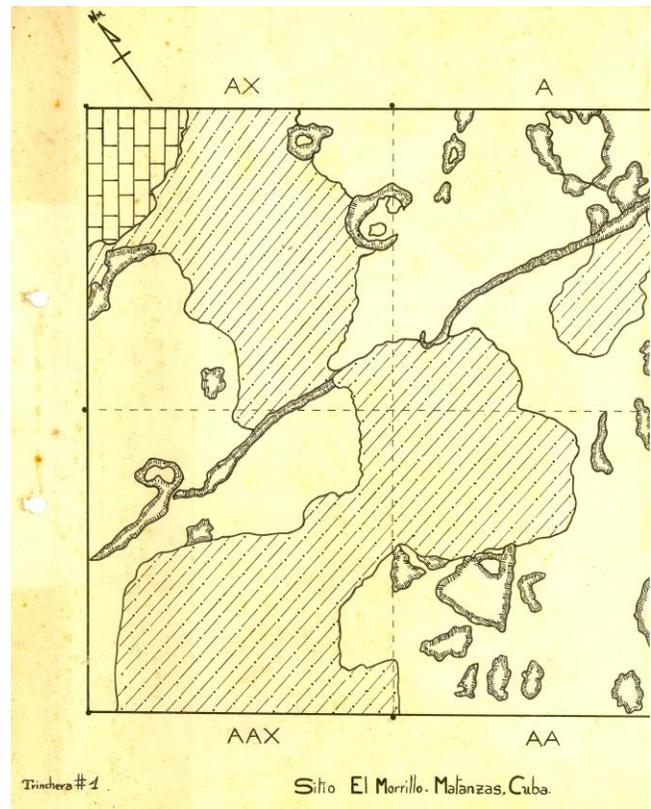


FIG. 9. Croquis de la zona descrita en la figura 8, cual constituye el fogón aborígene no perturbado descubierto en febrero de 1966. De aquí se extrajo la muestra de carbón que constituyó el único fechado radiocarbónico para el sitio por más de cuatro décadas

Inclusive, e interesadamente para la historia del sitio, se descubren “los cimientos de una antigua estructura colonial”, intervenida “después que se concluyeron las otras excavaciones iniciadas” (ACC 1966:3). Esta estructura, aparentemente, se encontraba aproximadamente 90 metros al oeste de la batería y 30 metros del litoral costero o frente de playa (fig. 2). Esta emerge en varias fotografías en las cuales se observa su forma rectangular, midiendo aproximadamente 4 m por 2 m, construida de masonería, posiblemente realizada en roca caliza. Los bloques del norte contienen un canal tallado directamente en el canto (fig. 10-11). Desafortunadamente el reporte disponible no hace referencia a su cronología o especificaciones sobre la evidencia arqueológica allí encontrada, solo que es “colonial”. Los trabajos arqueológicos dirigidos por Rodolfo Payarés (1980) en 1975, Hernández y Rodríguez (2005), y Viera (2013) no incluyeron esta área.

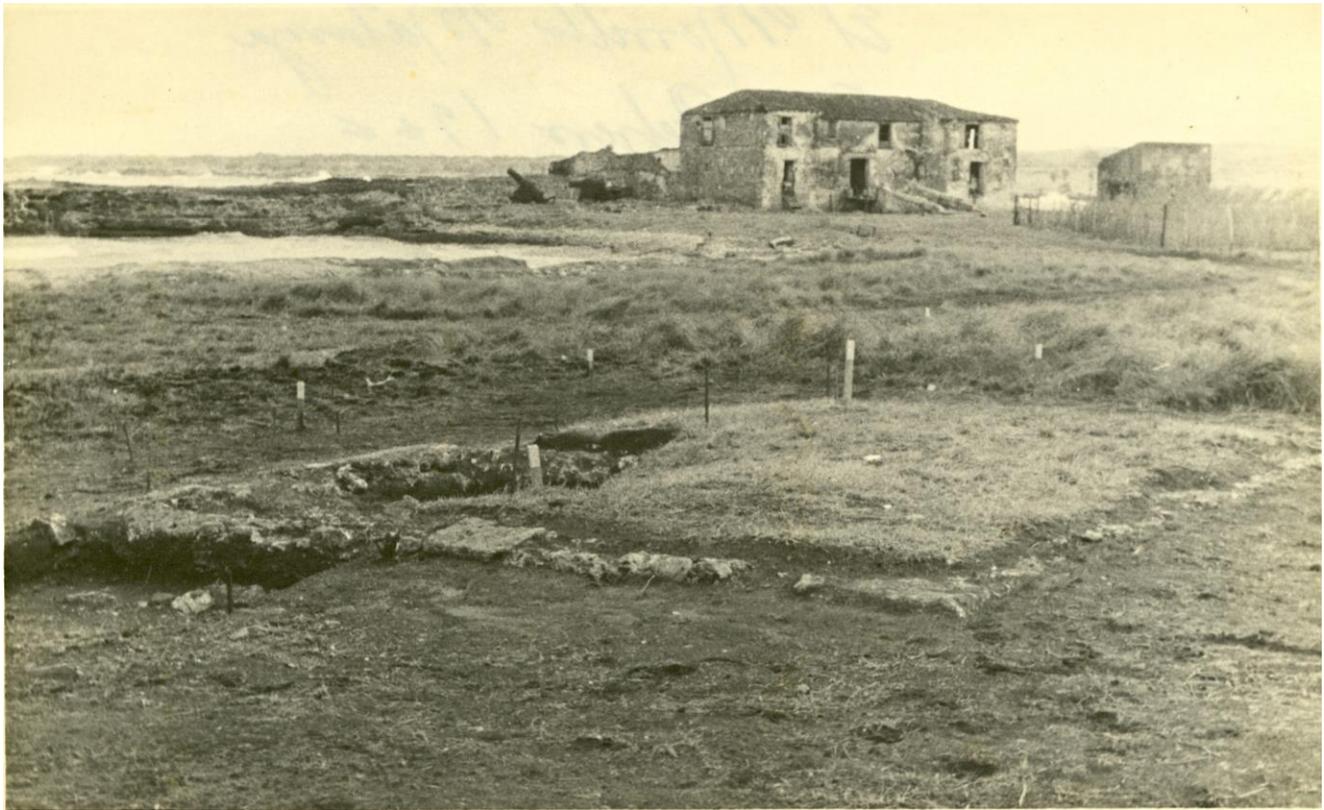


FIG. 10. Estructura de cantería descubierta durante la excavación de 1966. Nótese el estado de abandono y deterioro de la batería de El Morrillo, cual dio nombre al sitio arqueológico

La presencia de esta estructura de masonería es relevante ya que no aparece registrada en la documentación y planimetría histórica hasta ahora conocida para el sitio. Por ende, no podemos aun asociarla a ningún evento constructivo en la historia de la batería o el lugar. La historiografía ha recogido tradicionalmente que supuestamente en 1720 se construyó una batería o puesto de guardia provisional que protegía la entrada al río Canímar (Blanes 2001; Pérez et al. 2010), la cual, hasta ahora, no ha sido confirmada ya que la documentación pertinente indica que los planes de dicha construcción no pasaron de petición. Una batería provisional de madera fue construida, pero en décadas posteriores, a la cual fue anexada en un torreón de cantería construido entre 1737 y 1740 por el ingeniero Antonio de Arrendondo, bajo las órdenes Bruno Caballero y el gobernador Francisco Güemes y Horcasitas⁵. Este torreón es la única estructura de masonería a la que se hace referencia en los planos y documentos entre 1737

y 1776 (Hernández de Lara et al. en prep. a). La batería costera que hoy se encuentra en el sitio se inició luego, bajo la guía del ingeniero militar Dionisio Valdenoches en 1775 y no se terminó hasta la segunda mitad de 1779⁶. El torreón fue demolido en 1807 (Alfonso 1854; Quintero 1878; Castillo 1986; Hernández 2006; Pérez et al. 2010).

La estructura de masonería detectada en 1966 pudiera estar o no relacionada con la batería, y posiblemente data entre los siglos XVIII y XX. Esta pudiera estar relacionada a baterías o fortines provisionales emplazados en los alrededores durante la Guerra de los Diez Años, Guerra Chica o Guerra Hispano-Cubano-Americana, entre 1868 y 1898 (ver ejemplos en Viera en prep.; Hernández de Lara et al. 2017), u otras estructuras construidas para las siembras de henequén o ganado durante el siglo XX; algunas cuales se pueden observar en las fotografías del ICAN. Esta estructura de cantería resulta significativa a la historia local, y requiere de un análisis más profundo.

⁵ (AGI/Santo Domingo, 2106: Güemes a Patiño, 19 de septiembre de 1740; Castillo, 1986: 357).

⁶ (AGI/Papeles de Cuba, 1199, no. 442; AGI/Santo Domingo, 1229, No. 637).

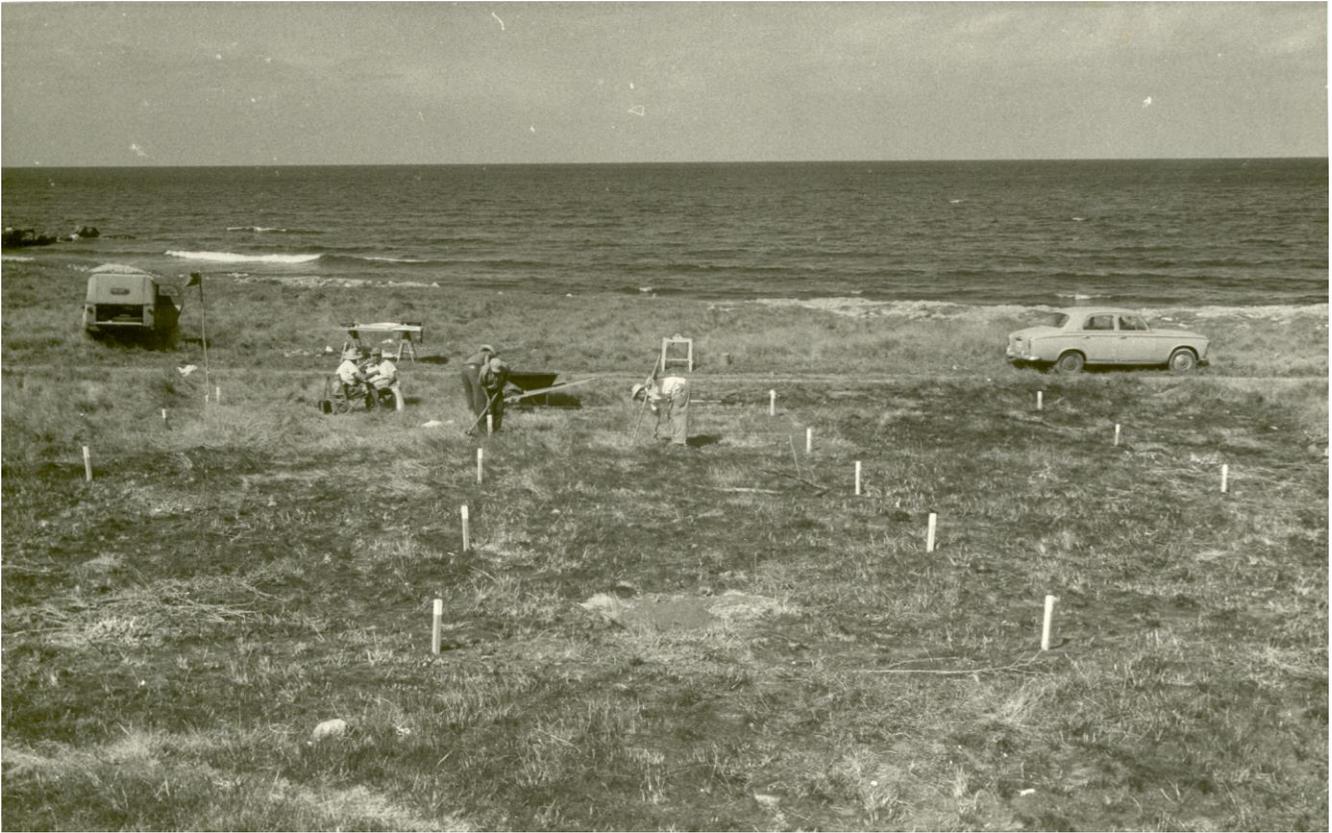


FIG. 11. Estado de la excavación en su comienzo. En ella se puede observar a E. Tabío Palma sentado de frente al fotógrafo, en conversación con otro investigador. Nótese el Peugeot, propiedad de Tabío, parqueado en el antiguo camino que conducía a la playa y la batería de El Morrillo. Comparece con la figura 7. Archivo del ICAN

Hernández de Lara y Rodríguez (2005, 2008) reportaron huellas de postes en un área relativamente cercana, pero fuera de la zona de exploración y excavación de la ACC, que se interpretó en el momento como parte de una vivienda indígena (fig. 2). Sin embargo, aún no se puede descartar su origen en los siglos XVIII, XIX, y XXI, aunque aún se desconoce la relación, datación u origen de ellas.

La supuesta inhumación de un soldado español en el anexo norte de la batería durante esta época investigativa de la ACC en El Morrillo surge como otra incógnita relevante para la historia local. Según Vento (2002:78), es Eustaquio Calera quien le hace referencia de dicho entierro en 1967. En el lugar “*se recuperó inclusive parte del sable y la abotonadura de metal*” que conservó Calera, y quien aparentemente habría sido participante de esta exhumación. Es improbable que Calera hubiese conservado artefactos de este entierro si este descubrimiento y exhumación hubiera sido reali-

zado por los investigadores de la ACC. Desafortunadamente, el paradero de los restos óseos y evidencia material asociada es hoy desconocido.

Una revisión exhaustiva de las fotografías disponibles permitió identificar la presencia del Dr. Ernesto Tabío Palma en las excavaciones, aunque ninguna de las fuentes consultadas hace referencia a su participación. El primer indicio, como se comentó antes, lo constituyen las fotografías tomadas durante la segunda exploración del sitio, donde Tabío acompañó a Calera. Luego, se observa a Tabío con su propio estilo, a la usanza de las investigaciones que realizó en el Perú algunos años antes (Yataco 2013; Yataco y Hernández de Lara 2013). Aparentemente, Tabío visitó los trabajos, al menos en una ocasión, y en varias fotografías se observa su Peugeot (Graciela Tabío, com. pers. 2017) en las inmediaciones del sitio. Sobre esta visita, Eduard Aleksandrenkov, antropólogo ruso que ha investigado en Cuba por largas temporadas desde la década de 1960, nos re-

vela que Tabío lo invitó un fin de semana a las excavaciones que se realizaban entonces en El Morrillo (E. Aleksandrenkov, com. pers. 2017). La cercanía de Matanzas habría facilitado la visita frecuente durante el tiempo que duraron los trabajos arqueológicos. Las fotografías y el testimonio de Aleksandrenkov confirman la presencia de Tabío en El Morrillo (fig. 11).

Por otra parte, algunas fotografías de la campaña de 1966 fueron utilizadas para ilustrar la obra *Arqueología aborígen de Cuba*, de Ramón Dacal Moure y Manuel Rivero de la Calle (1986), aunque en el libro no se indicó la procedencia de las imágenes. Rivero había participado en la primera exploración del sitio, junto a Calera, y después visitó las excavaciones como invitado. Dacal, por su parte, fue miembro del equipo. Esto debió influir en el uso de estas fotos en este clásico de la literatura arqueológica cubana.

Trabajos realizados entre 1967 y 1970

Según el trabajo inédito del arqueólogo Pedro P. Godo (1986a:2), José M. Guarch regresó a El Morrillo, donde realizó una nueva excavación en 1968⁷. Sabemos por Godo que estuvieron presentes Rodolfo Payarés y Eladio Elso. Estas “*investigaciones paralelas*” fueron conducidas para elucidar aspectos tanto aborígenes como coloniales, característicos de este sitio. No obstante, no tenemos más información al respecto.

Por otra parte, hay referencias de un reconocimiento del sitio realizado por Milton Pino y Ercilio Vento en enero de 1970. Durante este trabajo se tomaron algunas fotografías, resultando en ocho tiras y dos pruebas de contacto que se conservan en el archivo del ICAN. Pero de esta visita no queda constancia publicada, ni informe disponible. En 1973, otra visita sirvió de práctica de campo para jóvenes estudiantes de un círculo de interés de arqueología de la escuela vocacional V. I. Lenin, de La Habana (G. Izquierdo com. pers. 2018), quienes se ven en las fotografías excavando un área próxima a la carretera que conduce al frente del fuerte, donde previamente se

habían calado dos trincheras fuera de la parrilla de 1966 (fig. 12).



FIG. 12. Excavaciones de prueba realizada frente al camino central por estudiantes, posiblemente entre 1968 o 1970, antes de la restauración de la batería El Morrillo. Tomada de una prueba de contacto. Archivo ICAN

Comentarios finales

La campaña de investigación de la Academia de Ciencias de Cuba en El Morrillo ha sido sin lugar a duda el trabajo arqueológico más consistente y extenso realizado en el sitio hasta el momento. No obstante, a sido uno de los menos conocidos, no sólo por falta de divulgación a pesar de haber quedado inéditas, sino también por la carencia de estudios de sus colecciones, con algunas excepciones puntuales (ej. Godo 1986 a y b; Rives 1987; Rives et al. 1987; Tomé y Rives 1987). Es posible que las características del contexto excavado en El Morrillo, sobre todo la continua referencia a la alteración de los estratos haya sido el motivo para no abordar su estudio en profundidad y que no se generara una monografía final, como fue el caso en aquellos años de Arroyo del Palo (Tabío y Guarch 1966). Llama la atención incluso que un trabajo de campo tan extensivo y significativo como el realizado en El Morrillo no haya culminado en un extenso infor-

⁷ En esta oportunidad no solo se excavó en El Morrillo, sino que también se restauró y limpió la Cueva de Ambrosio (Gerardo Izquierdo, com. pers. 2018).

me final. El breve recuento sobre la excavación y algunas notas bibliográficas sobre la historia de la región sugieren que dicho informe quedó en un estado de organización preliminar.

Lo más significativo de esta campaña investigativa, más allá de la localización y reporte del sitio fue el fechado de radiocarbono para el contexto no perturbado (Tabío y Rey [1979] 1985). Este fue difundido en una compilación de fechados realizada por Tabío en *Carta Informativa* del 10 de mayo de 1971 y luego incluido en la segunda edición de *Prehistoria de Cuba* (1979). Este proveyó una datación absoluta de un momento de habitación circa 1360 AD que ha sido el referente para la ocupación agricultora del occidente de la isla (Torres 2006).

A esto se suma la sugerencia de que los agroceramistas que habitaron El Morrillo pudieron haber tenido interacción con otras culturas aborígenes cercanas y europeos (Tomé y Rives 1987; Valcárcel 2012; Orihuela y Jiménez 2017; Orihuela et al. 2017). Esto se ha planteado teniendo en cuenta la similitud de algunos tiestos de cerámica con aquellos de las culturas Tequesta y Calusa del sur de La Florida (Godo 1986 a y b; Rives et al. 2010) y el reporte del molusco alóctono *Busycon* (Orihuela y Jiménez 2017). La excavación de rescate de Rodolfo Payarés y la Comisión de Monumentos (Payarés 1980) aportó evidencias que sostienen algunas de estas hipótesis. Adicionalmente, hoy contamos con un fechado adicional realizado directamente en los restos óseos de un individuo agroceramista excavado en 2009 (Viera 2013; Orihuela et al. 2017). Este arrojó una edad de 420±AP (AD 1420-1523), que sugiere el enterramiento en un contexto post Colombino, muy cercano o posterior a 1500 AD y la conquista de Cuba (AD 1511-1514).

Las alteraciones registradas durante las excavaciones constituyen un aspecto significativo para futuras investigaciones en El Morrillo. Lo que se ha asumido como una “alteración” de los contextos precolombinos podría indicar un momento de contacto o interacción hispano-indígena en la región, pero este es un tema que no ha sido abordado con profundidad (Orihuela et al. 2017). Sin embargo, los procesos posdeposicionales, tanto naturales como culturales han influido significativamente en la poca preservación del sitio (Her-

nández de Lara y Rodríguez 2005, 2008; Orihuela y Álvarez 2011; Orihuela y Jiménez 2017; Vento 1979; Viera 2013)⁸. Ello implica que el rescate del sitio arqueológico El Morrillo se presente como una prioridad para el patrimonio cultural cubano, gestión planteada casi cuarenta años atrás (Vento 1979), al considerar la erosión que afecta y sigue afectando el litoral costero⁹.

El patrimonio documental atesorado en los archivos del Instituto Cubano de Antropología constituye un fondo investigativo fundamental para analizar la historia de la arqueología cubana. En el caso de El Morrillo, la documentación disponible no sólo expone la metodología utilizada por el Departamento de Antropología de la Academia de Ciencias de Cuba durante los primeros trabajos de campo, sino que además constituye una fuente significativa para comprender la configuración del sitio arqueológico, lo que puede aportar al conocimiento de nuestros más antiguos pobladores.

Agradecimientos

Extendemos sinceras gracias a Jorge F. Garcell y los especialistas del ICAN, en especial a los doctores Gerardo Izquierdo y Ulises Martínez, por el acceso a los documentos y fotos que discutimos en este trabajo. Al Dr. Juan Ortiz (hijo), Graciela Tabío y Eduard Aleksandrenkov por responder nuestras preguntas y proveer anécdotas respecto a este sitio y esta campaña. A Leonel Pérez Orozco, Conservador de la Ciudad de Matanzas, por aportar incondicional acceso a su biblioteca, conocimientos y el diario de Eustaquio Calera. A Ricardo Viera Muñoz, Alexis Rives, Lourdes Pérez Iglesias, Juan y Elena Guarch, por su ayuda ante algunas de nuestras interrogantes.

⁸ Recientemente, durante el paso del Huracán Irma, en septiembre del 2017, el sitio fue severamente azotado y alterado, como seguramente ha sucedido en otros momentos de su historia. El elevado oleaje y fuertes vientos, en esta ocasión, causaron un fuerte foco erosivo del frente costero que afectó directamente el depósito arqueológico.

⁹ El sitio del Morrillo no está comprendido dentro del Área Protegida Río Canímar, declarado como Monumento Nacional (Hernández Godoy 2012:133), y por ende carece de mejor manejo y protección.

Bibliografía

- Academia de Ciencias de Cuba (ACC) (c.1966). Informe “*Datos sobre El Morrillo*” y “*Excavación*”. Archivo del Instituto Cubano de Antropología (ICAN), Expediente no. 409. (Inédito). Archivo General de Indias (AGI). *AGI/Santo Domingo, 2106*: Carta del gobernador Francisco Güemes a Patiño, 19 de septiembre de 1740 (en Castillo, 1986: 357).
- AGI/Santo Domingo, 1229, No. 637*: “*Relación de las obras que se han ejecutado desde la declaración de la Guerra*”. Informe realizado por el ingeniero militar Luis Huet, enviado a Joseph de Gálvez en Carta de Diego Navarro, Habana 13 de noviembre de 1779. Este documento da por culminado la batería del Morrillo en el verano de 1779.
- AGI/Papeles de Cuba, 1199*. Expediente sobre la reedificación del Castillo de San Severino. Fol. 442. Carta del Gobernador a Félix González del 21 de Julio de 1775, dándose por enterado de que “*el teniente de infantería habilitado de ingeniero don Dionisio de Valdenoches*” para que relevara e instituyera en la plaza matancera para comenzar las labores de la batería del Morrillo.
- Alfonso, P. A. (1854). *Memorias de un Matancero: Apuntes para la Historia de la Isla de Cuba con Relación a la Ciudad de San Carlos y San Severino de Matanzas*. Imprenta Marsal, Matanzas.
- Álvarez Sandoval, O. y A. A. Álvarez Hernández (2002). Las Ciencias Sociales en la Academia de Ciencias de Cuba (1962-1981). *Tiempos de América*, 9:59–78.
- Blanes Martín, T. (2001). *Fortificaciones del Caribe*. Editorial Letras Cubanas, La Habana.
- Calera Gibernau, E. (1960-1962). *Diario, 6 de abril de 1960 al 21 de abril de 1962*. Inédito.
- Castillo Meléndez, Francisco (1986). *La Defensa de La Isla de Cuba en La Segunda Mitad del Siglo XVII*. Diputación Provincial de Sevilla, Sevilla.
- CIA/PIR-1006/63: Informe de la Central Intelligence Agency (CIA) “*Photographic evaluation of information on Cuba, No. 3/63*”. Septiembre de 1963. National Photographic Interpretation Center.
- Cooper, J. (2007). Registro nacional de arqueología aborigen de Cuba: Una discusión de métodos y prácticas. *El Caribe Arqueológico* 10:132-150.
- Cooper, J. y K. D. Thomas (2011). Constructing Caribbean chronologies: comparative radiocarbon dating of shell and wood artifacts from pre-Columbian sites in Cuba. *Archaeometry*, 54(2):401-425.
- Dacal Moure, R. y M. Rivero de la Calle (1986). *Arqueología aborigen de Cuba*. Editorial Gente Nueva, La Habana.
- García Valdés, P. (1930). *La civilización taína en Pinar del Río*. La Habana: Imprenta El Siglo XX.
- Godo Torres, P. P. (1986a). Estudio arqueológico del sitio El Morrillo, provincia de Matanzas. Departamento de Arqueología. Instituto de Ciencias Históricas, La Habana (Inédito).
- Godo Torres, P. P. (1986b). Complejo sincrético cultural del sitio arqueológico El Morrillo (1). Departamento de Arqueología. Instituto de Ciencias Históricas, La Habana (Inédito).
- González Herrera, U. M. (2013). Rescate de los fondos patrimoniales del Departamento de Arqueología en el Instituto Cubano de Antropología. Informe Científico Técnico Parcial. (Inédito).
- Harris, E. C. (1989). *Principles of archaeological stratigraphy*. Academic Press, London.
- Hernández de Lara, O. (2013). Ernesto Eligio Tabío Palma: pilar de la arqueología cubana en los albores de la revolución. *Arqueología y Sociedad*, 26:31–44.
- Hernández de Lara, O. y Rodríguez Tápanes, B. E. (2005). Excavaciones arqueológicas en el asentamiento El Morrillo. Una primera aproximación a su estudio. *1861. Revista de Espeleología y Arqueología*, 6(2):22–30.
- Hernández de Lara, O. y B. E. Rodríguez Tápanes (2008). Consideraciones en torno a una posible estructura de vivienda en el asentamiento aborigen El Morrillo, Matanzas, Cuba. *Comechingonia*, 1:24–42.
- Hernández de Lara, O.; J. Orihuela, B. E. Rodríguez, R. Viera Muñoz, C. La Rosa (2017a). The First Battle of the Spanish-Cuban-American War (1898): Insights from a Historical and Archaeological Perspective.

- 27th Congress of the International Association for Caribbean Archaeology*, St. Croix, Virgin Islands.
- Hernández de Lara, O.; J. Orihuela, B. E. Rodríguez, R. Viera Muñoz (en prep. a). El paisaje fortificado de la bahía de Matanzas en perspectiva diacrónica. En preparación.
- Hernández de Lara, O.; J. Orihuela, B. E. Rodríguez, C. La Rosa (en prep. b). Fortificando la bahía de Matanzas: apuntes histórico-arqueológicos sobre el torreón de El Morrillo.
- Hernández Godoy, S. (2001). Valle de Canímar: el entorno y la presencia aborigen. *Islas*, 43(127):120–131.
- Hernández Godoy, S. (2006). *El Castillo de San Severino: Insomne Caballero Del Puerto de Matanzas (1680-1898)*. Ediciones Matanzas, Matanzas.
- Hernandez Godoy, S. (2012). Patrimonio y arqueología aborigen en el municipio de Matanzas: historia y actualidad. *Boletín del Gabinete de Arqueología de La Habana* 9(9):124-139
- Marrero, Leví (1972). *Cuba: Economía y Sociedad Vol. 1*. Editorial Playor, S. A., Madrid.
- Martínez Gabino, A. (1987). Estudio del sitio arqueológico Punta del Macao, Guanabo, Provincia Ciudad de La Habana. En *Reporte de Investigación del Instituto de Ciencias Históricas* (Vol. 9, p. 53). Academia de Ciencias de Cuba, La Habana.
- Martínez Gabino, A., E. Vento Canosa y C. Roque García, (1993). *Historia Aborigen de Matanzas*. Ediciones Matanzas, Matanzas.
- Orihuela, J. y J. Álvarez Licourt (2011). Estudio de la erosión que afecta el sitio arqueológico El Morrillo en la bahía de Matanzas, Cuba. *Cuba Arqueológica. Revista Digital de Arqueología de Cuba y El Caribe*, IV (2):33-45.
- Orihuela, J. y O. Jiménez (2017). Reporte del molusco marino *Busycon perversum* (Gastropoda: Busyconidae) del sitio arqueológico El Morrillo, Matanzas, Cuba. *Cuba Arqueológica. Revista Digital de Arqueología de Cuba y El Caribe* X (1):52-59.
- Orihuela, J., R. Viera, y L. Pérez Orozco (2017). Contribución a la cronología y la paleodieta de un individuo aborigen excavado en el sitio arqueológico El Morrillo (Matanzas, Cuba). *Cuba Arqueológica. Revista Digital de Arqueología de Cuba y El Caribe* X (2):16-31.
- Orihuela, J., J. Álvarez y C. de la Rosa (en preparación). Acercamiento geoarqueológico del sitio El Morrillo, Matanzas, Cuba.
- Payarés, R. (1980). Informe de los trabajos de salvataje en El Morrillo. En M. Rivero de la Calle (Ed.), *Cuba Arqueológica II* (pp. 77–90). Editorial Oriente, Santiago de Cuba.
- Pérez Orozco, L., C. Santana Barani y R. Viera Muñoz (2010). Evolución histórico-arqueológica del cinturón defensivo de la ciudad de Matanzas de 1693 a 1898. *Castillos de España*, 160:65-79.
- Robertson, W. D. (1962). Informe confidencial de Inteligencia Naval, Department of the Navy, Office of the Chief of Naval Operation, Washington (27 de febrero de 1962). Ref. SRI H2/005596/G5, sobre reconocimiento del puerto y defensas de la bahía de Matanzas. (Reporte de Inteligencia para la CIA-Central Intelligence Agency).
- Quintero y Almeyda, J. M. (1878). *Apuntes para la Historia de la Isla de Cuba con Relación a la Ciudad de Matanzas*. Imprenta El Ferrocarril, Matanzas.
- Rivero de la Calle, M. (1966). *Las Culturas Aborígenes de Cuba*. Editora Universitaria, La Habana.
- Rives Pantoja, A. (1987). Objetos líticos en sitios de contacto. *Carta Informativa*, 76(Época II).
- Rives Pantoja, A., L. S. Domínguez, J. Tomé, M. Pérez, J. Pose Quincosa y, Y. Zaldívar, (1987). Cerámica de sitios de contacto. *Carta Informativa*, 84(Época II).
- Rives Pantoja, A., J. Pose Quincosa y A. Rives Cecin (2013). *De los Cacicazgos a San Cristóbal de La Habana. Crítica a la leyenda negra del exterminio indígena en Cuba* (1st ed.). Aspha Ediciones, Buenos Aires.
- Tabío Palma, E. y J. M. Guarch Delmonte (1966). *Excavaciones en Arroyo del Palo, Mayarí, Cuba*. Academia de Ciencias de Cuba, La Habana.
- Tabío Palma, E. y E. Rey Betancourt (1985). *Prehistoria de Cuba*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana.
- Tomé, J. y A. Rives Pantoja, (1987). Dieta y concha de El Morrillo. *Carta Informativa*, 83 (Época II).

- Torres Etayo, D. (2006). *Taínos: mitos y realidades de un pueblo sin rostro*. Editorial Asesor Pedagógico, S.A, México.
- Valcárcel Rojas, R. (2012). Interacción colonial en un pueblo de indios encomendados: El Chorro de Maíta, Cuba. Tesis de Doctorado. Leiden University, Leiden.
- Valcárcel Rojas, R. (2012). Interacción hispano-aborígen en las Antillas. La perspectiva arqueológica. *Boletín del Gabinete de Arqueología de La Habana* 9(9):95-108
- Vento Canosa, E. (1979). *Informe de Rescate en el Morrillo*. Dirección Provincial de Patrimonio, Matanzas.
- Vento Canosa, E. (2002). *La Última Morada*. Ediciones Matanzas, Matanzas.
- Viera Muñoz, R. (2013). Valoraciones sobre el hallazgo de restos humanos en el sitio aborígen El Morrillo, Matanzas, Cuba. *Cuba Arqueológica. Revista Digital de Arqueología de Cuba y El Caribe*, VI (1):30–41.
- Viera Muñoz, R. (en preparación). Estrategias defensivas en la provincia de Matanzas entre 1868 y 1898.
- Wheeler, M. (1954). *Archaeology from the Earth*. Oxford University Press, London.
- Yataco Capcha, J. J. (2013). Ernesto Eligio Tabío Palma y la Arqueología Peruana. *Arqueología y Sociedad*, 26:9-30.
- Yataco Capcha, J. J., y O. Hernández de Lara (2013). Apuntes para la historia de la arqueología de Cuba y el Perú. La correspondencia de Ernesto Tabío enviada a Duccio Bonavia. *Cuba Arqueológica. Revista Digital de Arqueología de Cuba y El Caribe*, VI (2):38-54.

Recibido: 22 de marzo de 2018.

Aceptado: 26 de mayo de 2018.